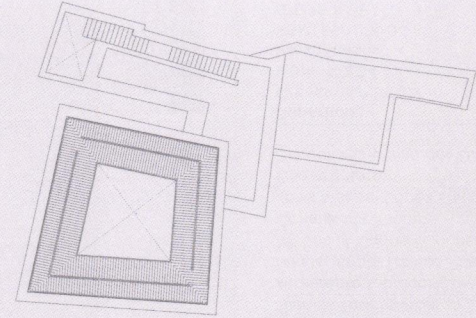
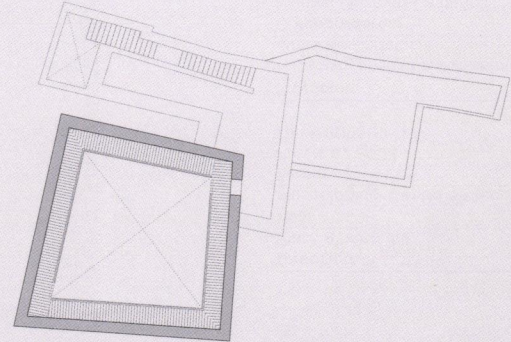




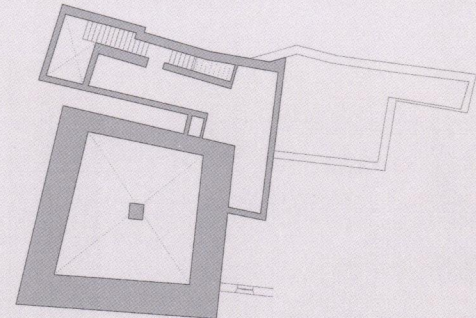
Planta Mirador



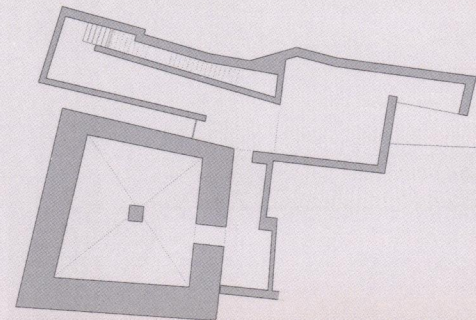
Planta Segunda



Planta Primera



Planta Baja



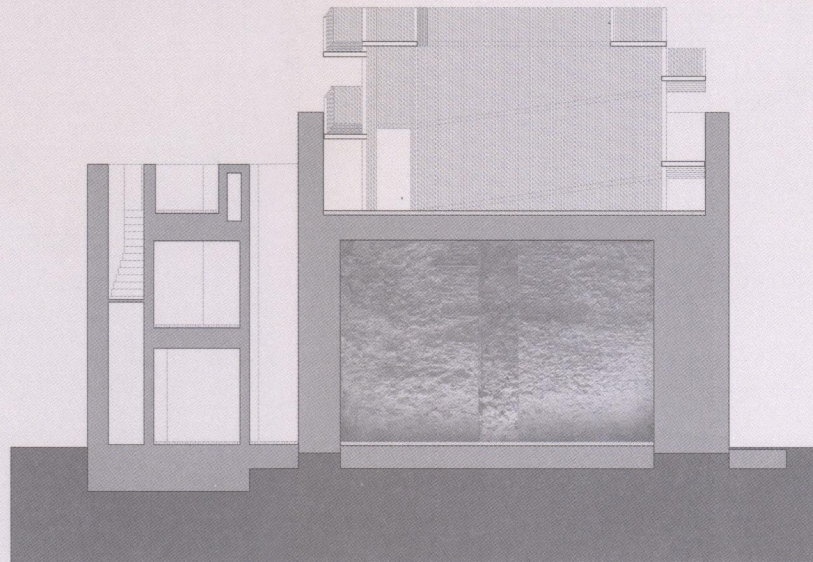


La Torre del Homenaje de Huéscar es un puesto de observación militar que, desmochado tras la conquista de la ciudad en 1434, ingresó en el ajuar de lo doméstico. El objetivo es, 600 años después, restaurar la visión de su horizonte. Encaramarse hasta alcanzar la vista hacia el paisaje. Restaurar es aquí, ante todo, poder mirar.

El emplazamiento no constituye una elección fortuita, sino que viene determinado por unas condiciones topográficas favorables para el establecimiento de una red de control visual del territorio. Pero la aniquilación de la Alcazaba de Huéscar y el recorte de su Torre del Homenaje dificultan la lectura de estos vínculos visuales, la relación entre el entorno construido y el natural, entre el monumento como hito y la extensión indefinida de su paisaje. El proyecto valora el lugar en estas dos escalas. La próxima afirmando el hito en la trama urbana, y la alejada elevando una plataforma a modo de mirador que restituya los vínculos entre ciudad y territorio, entre espacio doméstico y paisaje.

La intervención muestra como una sensibilidad contemporánea valora el patrimonio, material e inmaterial, que aquí existe: otorga importancia al lapidario romano, al deambular por los adarves, a la gran mole de tapial que da forma a la torre, al horizonte... Desde esta perspectiva, el pasado no existe, sino que se construye gracias a la historiografía y a través del proyecto.

Siempre se interviene desde lo contemporáneo. Por ese motivo, la puesta en valor de la Torre del Homenaje se entiende desde la evocación más que desde la restitución de una morfología que desconocemos, siempre con el respeto máximo a la fábrica como documento abierto a lecturas futuras. Esta evocación, esta recuperación del horizonte, pasa por poner de manifiesto el carácter defensivo de la Torre.



Sección Transversal

Para ello era necesario hacer visibles sus memorias específicas, aquellas que provienen del imaginario militar. Y por ello se evoca la naturaleza de las empalizadas medievales, mediante una construcción en madera que devuelve la presencia vigia, permite el ascenso mediante rampas y crea nuevas visiones y espacios, reconociendo que, anterior a la componente defensiva, el lugar ya tenía identidad como paisaje, expresaba su innegable condición geográfica y territorial.

Dirección:

Plaza Alhóndiga

Uso:

Museológico. Centro de recepción de visitantes

Fecha:

Proyecto: 2002

Obra: 2008

Promotor:

Público. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía

Colaboradores:

Manuel Guzmán Castaños

Nicolás Torices Abarca

Arquitecto técnico:

Miguel Ángel Ramos Puertollano

M^a Jesús Conde Sánchez

Consultoría Técnica:

José Manuel López Osorio. Arquitecto

Constructora:

Estructuras y Vías del Sur SL

Superficie:

Construida: 810,02 m²

Libre: 472,34 m²

Presupuesto:

PEM: 550.230,04 €

679,28 €/m²

Materiales clave:

Madera. Tapial.

Visitable:

No

Accesos:

Autovía A-92 hasta la salida de Cúllar, de ahí a Huéscar por la A-330

Página web:

www.antoniojimeneztorrecillas.com

Exposiciones:

11^a Bienal de Venecia, 2008

Publicaciones:

Antonio Jiménez Torrecillas. *Monographies of spanish architects. DA Documento de Arquitectura nº61*. Edita: Colegio Oficial de Arquitectos de Almería. Almería, 2006.